



El Legado Imperial y la Política Migratoria en Europa

31 AGO 2025 · PUBLICACIÓN

Por qué los factores civilizacionales importan en la gestión contemporánea de la migración

Resumen Ejecutivo

El debate migratorio europeo continúa dominado por variables cuantitativas —volumen de entradas, presión sobre servicios públicos, impacto fiscal o necesidades del mercado laboral— mientras que los factores cualitativos siguen siendo sistemáticamente infravalorados en el diseño de políticas públicas. Sin embargo, la experiencia comparada de varios Estados europeos sugiere que la capacidad de una sociedad para absorber e integrar población migrante depende no solo de cuánto recibe, sino también de quién recibe.

El análisis comparado de España, Francia y el Reino Unido muestra que los resultados de integración difieren de forma sustancial en función de la proximidad cultural, lingüística, religiosa e histórica entre las poblaciones receptoras y emisoras. Estas diferencias no son accidentales, sino que están profundamente condicionadas por la naturaleza de las relaciones históricas entre metrópoli y periferia imperial, así como por el tipo de legado civilizacional dejado por cada modelo de construcción imperial.

Mientras que España presenta mayores niveles de integración funcional con migrantes procedentes de Hispanoamérica, Francia y Reino Unido siguen enfrentando tensiones estructurales persistentes en la integración de importantes segmentos de población provenientes de sus antiguos dominios coloniales. Ello sugiere que la gestión migratoria no puede abordarse exclusivamente desde parámetros económicos o humanitarios, sino que debe incorporar también consideraciones de compatibilidad cultural y civilizacional.

Este informe sostiene que la naturaleza del modelo imperial histórico —integrador/replicativo frente a extractivo/administrativo— condiciona en gran medida los patrones contemporáneos de integración postcolonial. En consecuencia, propone incorporar variables de afinidad cultural y civilizacional como criterio legítimo de análisis y diseño en la política migratoria europea.

I. El fenómeno del “Imperio Contraataca”: migración postimperial como retorno histórico

Buena parte de los flujos migratorios contemporáneos hacia Europa occidental no responde simplemente a dinámicas abstractas de globalización o desigualdad económica, sino que sigue patrones claramente postimperiales. Un porcentaje sustancial de la inmigración que reciben antiguas potencias coloniales procede precisamente de sus antiguos territorios de influencia o dominio.

Este fenómeno, descrito frecuentemente como *the empire strikes back*, refleja el retorno de antiguos sujetos imperiales a las metrópolis históricas en forma de migrantes, solicitantes de asilo o ciudadanos que reclaman integración, derechos y pertenencia.

Sin embargo, aunque el fenómeno es común a varias antiguas potencias coloniales, sus consecuencias son profundamente desiguales. No todas las antiguas metrópolis experimentan el mismo grado de conflictividad, fractura social o dificultad

integradora frente a sus flujos postcoloniales.

La razón central de dicha divergencia reside en la distinta naturaleza del vínculo histórico entre metrópoli y periferia.

II. Dos modelos imperiales, dos legados migratorios

El análisis comparado permite distinguir entre dos grandes modelos de construcción imperial con consecuencias diferenciadas para la integración migratoria contemporánea.

El modelo extractivo-administrativo

Característico principalmente de los imperios británico y francés, este modelo se basó en la administración jerárquica de poblaciones consideradas culturalmente distintas y jurídicamente subordinadas. La colonia era concebida como periferia funcional, no como extensión de la nación.

Las poblaciones coloniales eran gobernadas, pero no integradas. La metrópoli no buscaba replicarse culturalmente en dichos territorios, sino administrarlos eficientemente para fines estratégicos, económicos o geopolíticos.

Este modelo produjo una clara separación identitaria entre colonizador y colonizado, cuyos efectos persisten hoy en las dificultades de integración de numerosos grupos postcoloniales en Reino Unido y Francia.

El modelo civilizacional-replicativo

Representado de forma paradigmática por el caso español en Hispanoamérica, este modelo se caracterizó por una voluntad explícita de replicación institucional, religiosa, lingüística y jurídica de la metrópoli en ultramar.

Los territorios americanos fueron concebidos como prolongaciones integradas de la Corona, no como meras colonias extractivas. Se exportaron universidades, diócesis, estructuras legales, instituciones administrativas y marcos culturales completos. Se promovió la homogeneización religiosa, lingüística y jurídica, así como amplios niveles de mestizaje e hibridación social.

Este modelo dejó tras de sí un legado de continuidad civilizacional que sigue condicionando positivamente la integración migratoria entre Hispanoamérica y España.

III. Francia: universalismo republicano y fractura postcolonial

El caso francés ilustra los límites de un modelo de integración basado en el universalismo abstracto cuando no existe suficiente proximidad cultural de base entre población receptora y migrante.

Aunque Francia ofrece formalmente un marco universalista de ciudadanía republicana, en la práctica la integración de amplios sectores de población procedente del Magreb y África subsahariana continúa enfrentando dificultades estructurales significativas.

La persistencia de las banlieues como espacios de segregación socioeconómica y cultural, la proliferación de enclaves urbanos desconectados de la vida republicana ordinaria, los disturbios recurrentes y el auge de conflictos vinculados a la identidad

religiosa reflejan una fractura profunda entre el ideal republicano francés y la realidad de la integración postcolonial.

El universalismo francés ofrece ciudadanía formal, pero no logra siempre producir pertenencia sustantiva.

IV. Reino Unido: multiculturalismo y erosión de la cohesión cívica

El modelo británico representa el polo opuesto al francés. Frente al universalismo asimilacionista, Reino Unido desarrolló durante décadas una aproximación multicultural basada en la coexistencia de comunidades diferenciadas.

Sin embargo, la experiencia británica ha mostrado que el reconocimiento pasivo de la diferencia cultural no necesariamente genera cohesión nacional. En múltiples ciudades británicas, la consolidación de comunidades segregadas ha debilitado la identidad cívica compartida y generado crecientes tensiones en torno a valores, lealtades e integración.

Escándalos como Rotherham, el auge del islamismo radical doméstico, la creciente preocupación por sociedades paralelas y la posterior reacción política que culminó parcialmente en el Brexit reflejan la erosión de confianza en el paradigma multicultural británico.

El Reino Unido aparece así atrapado entre inclusión legal formal y fragmentación cultural sustantiva.

V. España: continuidad civilizacional y ventaja integradora relativa

España constituye un caso comparativamente singular en Europa occidental por su mayor capacidad relativa de integración respecto a migrantes procedentes de Hispanoamérica.

La presencia de una lengua común, marcos culturales compartidos, afinidad religiosa mayoritaria, tradiciones jurídicas similares y una memoria histórica de pertenencia a una misma comunidad civilizacional generan un grado de proximidad simbólica e institucional difícilmente replicable en otros contextos europeos.

Esta continuidad se refleja también en el plano jurídico: España ofrece vías preferentes de naturalización a nacionales de países hispanoamericanos, reconociendo implícitamente la existencia de una afinidad histórica y cultural diferenciada.

La integración comparativamente más exitosa de estos colectivos se traduce en menores niveles de conflictividad social, menor rechazo político específico hacia dicha inmigración y mayor facilidad de incorporación al mercado laboral y tejido cívico.

No obstante, el incremento de flujos procedentes del Magreb y África subsahariana podría alterar progresivamente esta dinámica si cambia de forma sustancial el perfil civilizacional de la inmigración recibida.

VI. Implicaciones estratégicas para la política migratoria europea

El análisis comparado de estos tres casos sugiere que la política migratoria no puede diseñarse únicamente sobre bases economicistas o universalistas.

La evidencia comparada apunta a varias conclusiones estratégicas:

En primer lugar, la compatibilidad cultural importa. Las sociedades absorben más fácilmente migración procedente de entornos culturalmente próximos que de civilizaciones significativamente más distantes.

En segundo lugar, la ciudadanía formal o la residencia legal no garantizan integración real. La integración es un proceso cultural, simbólico y generacional, no meramente administrativo.

En tercer lugar, la selección migratoria por origen cultural o afinidad civilizacional constituye una herramienta racional de política pública, siempre que se articule sobre criterios objetivos de integración potencial y no sobre categorías raciales o étnicas.

En cuarto lugar, Europa debe abandonar la ficción de que toda migración es cualitativamente equivalente. No todos los flujos producen los mismos resultados sociales, institucionales o políticos.

Conclusión

La experiencia comparada de España, Francia y Reino Unido demuestra que la gestión migratoria contemporánea está profundamente condicionada por legados históricos, afinidades culturales y continuidades civilizacionales.

La política migratoria europea no puede seguir formulándose bajo la premisa implícita de que todos los individuos, independientemente de su procedencia cultural o civilizacional, presentan idéntico potencial de integración en cualquier sociedad receptora.

Los factores civilizacionales importan. Importan para la cohesión social, para la sostenibilidad institucional, para la estabilidad política y para la preservación de identidades nacionales funcionales.

Reconocer esta realidad no implica abandonar principios democráticos ni adoptar enfoques etnonacionalistas, sino simplemente incorporar al diseño de políticas públicas variables que la experiencia empírica demuestra relevantes.

La gran lección estratégica es clara: la migración no debe gestionarse únicamente en función de cuántos entran, sino también de quiénes entran, desde dónde y con qué grado de compatibilidad cultural respecto a la sociedad receptora.

Nota

Una versión más extensa y desarrollada de los argumentos contenidos en este informe fue publicada por Juan Ángel Soto en el Danube Institute en agosto de 2025 bajo el título *The Empire Strikes Back: Why Civilisational Aspects Matter in Migration Policy*.

Disponible

en:

[<https://danubeinstitute.hu/en/research/the-empire-strikes-back-why-civilisational-aspects-matter-in-migration-policy>](<https://danubeins>